

LIBRO IV

I. Pienso que recorrer un gran mar en una nave mal equipada es un cosa penosa y llena enteramente de grandes riesgos. Y esto mismo es enumerar de cabo a rabo las edificaciones del emperador Justiniano con una expresión muy pobre. Porque este emperador, por la grandeza de su alma, todas las actuaciones que ha tenido, en general, y no menos en lo que respecta a las construcciones, son superiores a lo que de ellas pueda decirse. Pero también, en Europa, aun pudiendo celosamente acomodar su ayuda a la grandiosidad que imponía la necesidad, llevó a cabo obras que no es fácil referirlas, ni tampoco se prestan a una exposición por escrito. Pues habían tenido lugar de una manera digna por la vecindad del río Istro y por la necesidad que se derivaba de los bárbaros que amenazaban el territorio. En efecto, había en su vecindad diseminadas poblaciones de hunos y godos, las comarcas de tauros y escitas se alzaban en contra, al igual que los asentamientos de los esclavos, y todas aquellas tribus que llamaban saurómatas¹⁴³, amaxobios o metanastas quienes escribieron remotas historias, y cualquier otra raza humana de índole salvaje que casualmente vagaba o se asentaba allí. El emperador Justiniano estaba dispuesto a hacer frente a éstos, que sin cesar se alzaban en armas, y consideraba útil y necesario levantar innumerables fortificaciones y fijar en ellas indecibles guarniciones de tropas y toda clase de obstáculos contra unos enemigos que atacaban sin previo anuncio y no admitían relaciones sociales. Por supuesto, para ellos era norma habitual alzarse en armas y declararles la guerra a sus enemigos sin motivo, y atacar sin enviar una embajada ni tampoco poner fin a las hostilidades por medio de tratados o cesar las operaciones por un tiempo, sino atacar sin mediar un pretexto y poner fin al combate exclusivamente por las armas. Pero nos encaminaremos también a lo que resta de nuestra historia. Porque habiendo iniciado una empresa convendrá más llegar hasta el final, de cualquier manera, que marchar dejándola sin acabar. Pues especialmente merecería una inculpación el hecho de que nuestro emperador llevara a cabo sus empresas y nosotros rehusáramos hablar de ellas. Mas es conveniente que, estando a punto de enumerar las edificaciones europeas de este emperador, aportemos algunas consideraciones que atañen a este territorio.

143 Tribus nómadas de origen escita.

Desde el llamado mar Adriático una corriente es impulsada, se aleja del resto de mar y asciende al continente, y escindiendo la tierra en una gran extensión forma el golfo jónico¹⁴⁴, teniendo a su derecha a los epirotas y a los pueblos de la zona y, a su izquierda, a Calabria, y al estrecharse sus aguas en un largo trecho abarca, en cierto modo, casi todo el continente. Más arriba¹⁴⁵, y opuesto al mar, fluye el río Istro y convierte el territorio europeo en una isla, aparentemente; allí este emperador construyó muchas y notables edificaciones. Fortificó toda Europa para su seguridad y la hizo inaccesible para los bárbaros que habitan al otro lado del río Istro.

Pero debo empezar por la patria del emperador, a la que entre todas debe concedérsele un rango de honor en todas las demás consideraciones y la primicia del presente relato. Pues sólo a ella puede corresponder envanecerse, engalanarse y ensalzarse por haber criado y proporcionado a los romanos tal emperador, cuyos hechos es imposible contar de palabra o presentarlos por escrito.

Entre los dardanios de Europa, que viven al otro lado de la frontera de los epidamnios, muy cerca de una fortaleza que se llama Bederiana, había una localidad, de nombre Taurisio¹⁴⁶, de la que procedía el emperador Justiniano, fundador del mundo civilizado. Pues bien, en un pequeño perímetro, amuralló esta plaza dándole una estructura cuadrangular y, en cada ángulo, fijó una torre, y logró que fuera y se llamara Tetrapirgia¹⁴⁷. Y muy próxima a esta plaza edificó una esplendorosa ciudad a la que dio por nombre Justiniana Prima¹⁴⁸ (quiere decir en lengua latina «primera»), correspondiendo con esa distinción a la tierra que lo había criado. Sin embargo, era necesario que todos los romanos participasen entre sí en esta deuda, puesto que también el país había alimentado al común salvador de todos ellos. Igualmente, allí trazó un acueducto y consiguió que la ciudad estuviera abastecida suficientemente de agua corriente. Otras muchas cosas, de gran entidad y dignas de mucha consideración, se llevaron a cabo por el fundador de la ciudad. En efecto, no es fácil enumerar los santuarios de Dios, y es imposible referir de palabra las residencias de los magistrados, los grandes pórticos, la belleza de los mercados, las fuentes, las avenidas, los baños y los comercios. En una palabra, se trata de una gran ciudad, populosa y, en general, próspera y de tal entidad como para ser la capital de toda la región. Pues a tal grado de importancia ha llegado. Y además, también se le ha asignado la sede del arzobispado de los ilirios, con el beneplácito de todas las demás ciudades, por ser ella la primera en tamaño. De manera que también ha correspondido, a su vez, con el emperador otorgándole su gloria. Porque ella se enorgullece por su alumno el emperador, y éste, a su vez, se vanagloria con la edificación

144 El Mar Adriático que menciona Procopio es una parte de nuestro Mar Mediterráneo y el Golfo Jonio es nuestro Mar Adriático.

145 Debe entenderse «al norte».

146 En la fortaleza de Bederiana había nacido precisamente su tío Justino, un campesino tracio-ilirio que sirvió en la guardia imperial de Anastasio, llegando a obtener (en la madurez de sus 65 años) el nombramiento de *comes excubitorum* y, posteriormente, el trono de Bizancio, al morir el emperador sin descendencia, el 9 de julio del año 518. Su reinado llegó hasta el 1 de agosto del año 527. Su sobrino, Pedro Sabacio Justiniano, nació en Taurisio hacia el año 482, y pronto fue llamado por Justino a Bizancio, donde recibió una esmerada educación, siendo nombrado con el tiempo *comes domesticorum* y *magister militum in praesenti*. En el año 521, Justiniano fue nombrado *consul* y, en el 525, *Caesar*; en abril del 527, fue proclamado *Augustus* por Justino. El 1 de agosto del año 527, Justiniano sucedió a su tío en el trono (aunque ya había desempeñado importantes funciones de estado con anterioridad), que ocupó hasta el 14/15 de noviembre del año 565 en que murió. Para muchos historiadores, la monarquía de Justiniano empieza con su tío Justino. Para más detalles, véase, entre otros: ZAKYTHINOS, pág. 36 y JONES, 267.

147 En griego, τετραπύργια, «cuatro torres». Actualmente, Ocrida.

148 Moderna Scupi.

de la ciudad. Y será suficiente para mí lo dicho hasta este punto. Pues es imposible entrar en detalles, con exactitud, en todos los temas porque, al tener la ciudad un vínculo de parentesco con el emperador, forzoso es que todo tratamiento que de ella se haga quede empujado.

También restauró, no obstante, en su totalidad la fortaleza de Bederiana y la dejó mucho más fuerte. Había una ciudad desde antiguo entre los dardanos que se llamaba Ulpiana¹⁴⁹. Derribó su recinto en su mayor parte (pues se encontraba en un estado sumamente ruinoso y totalmente inservible) y le construyó otras edificaciones ornamentales en abundancia, la transformó en la bella ciudad actual y le dio por nombre Secunda Justiniana. Porque los romanos llaman *secunda* a «segunda». Próxima a ella edificó otra ciudad que anteriormente no existía, a la que llamó Justinópolis en honor al nombre de su tío. Encontró también derruidas con el paso del tiempo no sólo las murallas de Sardice¹⁵⁰ y Naisópolis¹⁵¹, sino también las de Germas y Pantalia; las reconstruyó con solidez y consiguió que fueran inexpugnables para los enemigos. Entre éstas edificó tres pequeñas plazas, Cratiscara, Quimedaba y Rumisiana. Así, pues, levantó de ese modo éstas ciudades desde sus cimientos. Pero queriendo hacer al río Istro poderosísima línea defensiva de éstas y de toda Europa, cubrió la orilla del río de numerosas defensas, como dejaré expuesto dentro de poco, y colocó guarniciones de tropas en todos los lugares de la costa, para detener con mucha más seguridad el tránsito de los bárbaros en ese punto. Mas una vez que llevó a cabo estas actuaciones, se encontraba incómodo por la fragilidad de la previsión humana; y considerando que, si los enemigos alguna vez, de cualquier modo, tenían la posibilidad de franquear el río, atacarían los campos que se encontraban completamente desprevenidos, esclavizarían a toda la población en edad joven y saquearían todos los recursos, no dejó que basaran exclusivamente su seguridad, de un modo común, en las defensas que había a lo largo del río, sino que les creó también una seguridad propia. En consecuencia, levantó una serie de fortificaciones en las propiedades rurales, de manera que cada finca quedaba configurada como una fortaleza o bien se hallaba limítrofe a una que estaba fortificada; tuvo ello lugar aquí, y en el llamado nuevo Epiro y antiguo Epiro. También dejó fundada en este lugar la ciudad de Justinianópolis, que anteriormente se llamaba Adrianópolis¹⁵².

Restauró Nicópolis, Fótime y la llamada Fénice. Estas dos pequeñas ciudades, Fótime y Fénice, se encontraban en una vaguada, y estaban rodeadas de agua estancada que se acumulaba allí. Por ello, pues, el emperador Justiniano pensando que era imposible levantarles unos recintos defensivos sobre una sólida infraestructura de cimientos, las dejó como estaban y les construyó unas fortalezas muy próximas a ellas en lugar elevado y muy escarpado. Pero había allí una ciudad antigua, que se encontraba convenientemente abastecida de agua y dotada de un nombre digno de la naturaleza del lugar. Se llamaba en sus orígenes Eura¹⁵³. No muy lejos de ella se extiende una laguna con una isla en medio, sobre la que se eleva un montículo. La laguna se encuentra a una distancia como la que supone el acceso a la isla. Entonces el emperador trasladó allí a los habitantes de Eura, edificó una ciudad mucho más sólida y la amuralló.

149 Moderna Lipljan.

150 Llamada Triaditza, en época medieval; hoy, Sofía.

151 Moderna Nish.

152 Moderna Adrianople o Edirne.

153 Significa (haciendo honor a la comodidad de su abastecimiento de agua) «de hermosa» o «suave corriente». Quizá ocupó el lugar donde hoy se encuentra Gardiki, cerca de la ciudad y lago de Ioannina.

II. Tras la totalidad del Epiro, Etolia y Acarnania, siguiendo la costa¹⁵⁴, viene a continuación el golfo de Crisa¹⁵⁵, el Istmo, Corinto y el resto de comarcas de Grecia. Por supuesto, éstas exigen de momento una especialísima reflexión. Pero, por encima de todo, se puede uno admirar de los recintos defensivos con que fortificó el Imperio Romano. Porque, aparte de todas las previsiones que en general adoptó, la más significativa fue la que tomó a propósito de los pasos de las Termópilas. En primer lugar, pues, levantó allí las murallas hasta una gran altura. Porque los montes que en el lugar se alzaban eran fácilmente expugnables, si se los atacaba, y no estaban fortificados, sino que parecían estar rodeados de una cerca. En consecuencia, en estas obras de fortificación levantó dobles todos los parapetos, y lo mismo realizó en la fortaleza que desde antiguo, tan a la ligera, habían construido los hombres de antaño. En efecto, le añadió una altura suficiente e hizo unos baluartes dobles. Además de estas realizaciones, le proporcionó a la fortaleza, que era enteramente seca, un aljibe para agua de lluvia. Luego también muchos pasos de montaña, que anteriormente estaban sin vigilancia y sin defensas, los amuralló concienzudamente. Por supuesto, se puede uno admirar de que el rey de los persas, aun habiendo pasado allí mucho tiempo, hubiera encontrado un único sendero estrecho, y ello además porque contó con la colaboración de unos traidores griegos, siendo así que muchos caminos de la zona se hallaban sin fortificar y, en cierto modo, eran caminos de carros. Porque el mar, que bañaba la falda de los montes, hacía constantemente que hubiera ascensos que se iniciaban desde esa parte, y al existir allí barrancos y gargantas impracticables, a los hombres de otras épocas les había parecido imposible cercar eficazmente con fortificaciones lo que estaba escindido por naturaleza, y renunciando a ello, a causa del temor que les inspiraban las muchas dificultades que entrañaban los trabajos, sin preocuparse, depositaron en el azar su salvación, y cifraron sus esperanzas de seguridad en el desconocimiento que los bárbaros tendrían del camino. Porque siempre los hombres que renuncian al esfuerzo creen que lo que parece ser muy difícil para ellos mismos no será fácil para otros. Por consiguiente, no se puede discutir ya, en modo alguno, que el emperador Justiniano ha sido el más previsor y, con diferencia, el más preocupado de todos los hombres que ha habido en cualquier época, por el hecho de que el mar, a pesar de que limita con los montes, los rodea y los bate con sus olas, no ha supuesto una dificultad para que se contenga, en medio de su oleaje y húmeda arena, con cimentaciones, para que se ajuste manifiestamente con los elementos más opuestos y para que, a su vez, se someta ante la destreza de los hombres, y ceda ante el dominio que éstos ejerzan sobre él. Mas, sin embargo, este emperador, tras enlazar entre sí montes y valles, ajustar el mar al monte y cercar toda Grecia con fortalezas, no sólo no puso fin a su afán por sus súbditos, sino que incluso construyó muchas fortificaciones tras el amurallamiento, concibiéndolas en consonancia con los avatares de la fortuna de los humanos, ante la cual nada resulta seguro ni invencible. De tal modo que, si resultaba que estas murallas eran conquistadas de cualquier modo o circunstancia, se salvaran las guarniciones en las fortalezas. Por ello, también, hizo por todas partes graneros y depósitos de agua en lugares seguros, y situó en el lugar alrededor de dos mil soldados como guarnición. Jamás hizo esto, a lo largo de todo el tiempo, ninguno de los emperadores anteriores¹⁵⁶. Porque

154 Hacia el sur.

155 Formando parte del golfo de Corinto. Debe su nombre a la ciudad de Crisa, en la Fócide.

156 La consideración que hace al respecto en la *Historia secreta*, XXVI 31-33 es bien diferente. En efecto, al menos en este pasaje, se contradice Procopio porque, en la época de Alejandro Magno, los campesinos que vigilaban por turnos el desfiladero fueron sustituidos por soldados regulares, a costa de los fondos públicos, con lo que la construcción y restauración de edificios brilló por su ausencia, lo que motivó que el propio Justiniano, muchos años más tarde, lo criticara como un tjeretazo.

desde antaño, y hasta mi época, estas murallas habían estado enteramente desprotegidas, y algunos campesinos de la zona, en el momento presente, habían modificado su modo de vida, cuando los enemigos hacían incursiones, recurriendo de repente a las armas llegado el caso, y en virtud del cambio operado ejercían en aquella parte la vigilancia, por lo que juntamente con Grecia, por su inexperiencia en esta actividad, resultaban fácilmente vulnerables a los enemigos y, por esta deficiente circunstancia, el territorio se hallaba expuesto, en una gran extensión, a los ataques de los bárbaros.

De este modo el emperador Justiniano fortificó las defensas de las Termópilas. Pero también construyó con sumo cuidado sólidas murallas en todas las ciudades que están al otro lado de aquéllas y, en gran número, pueblan el territorio; en concreto, en Saco, Hipate, Coracios, Uno, Baleas y en el denominado Leontario. Y en Heraclea hizo lo siguiente. Según se va desde Iliria a Grecia, a una gran distancia, se encuentran dos montes muy próximos entre sí, creando entre ellos un paso estrecho (dan en llamarle a los tales *clisuras*¹⁵⁷). En medio de ellos, brota una fuente que, en verano, mana un agua pura potable de los montes que se alzan allí, formando un pequeño arroyo. Pero cada vez que llueve, un torrente de grueso caudal y muy violento desciende formando olas, al recoger las aguas, principalmente, de las torrenteras de las cumbres de la zona. Desde aquel punto era fácil para los bárbaros penetrar sin esfuerzo alguno en las Termópilas y en aquella parte de Grecia. Desde antiguo, había habido a uno y otro lado del paso estrecho dos fortalezas; por una parte, la ciudad de Heraclea, que hace poco recordé, y, por la otra, el llamado Murópoles, que dista un amplio trecho. El emperador Justiniano restauró ambas fortificaciones que se hallaban en ruinas desde hacía tiempo, cercó el paso con un línea defensiva muy sólida que ajustó a cada uno de los montes, con lo que impidió el acceso a los bárbaros, y al torrente le fue necesario remansarse dentro del muro y, después, dirigir su curso por encima de éste para encaminarse a donde resultara.

Hizo también que todas las ciudades griegas que estaban al otro lado de los muros de las Termópilas fueran seguras, al restaurar todos sus recintos defensivos. En efecto, mucho antes se habían desmoronado: en Corinto, por un desgraciado terremoto que sobrevino; en Atenas, Platea y regiones de Beocia se habían deteriorado por el transcurso de los años, sin que se preocupara de ellos ninguno de los hombres del orbe. Pero nada dejó expugnable ni desguarnecido, porque en su desvelo por sus súbditos tenía la idea de que los bárbaros, al atacar los terrenos del entorno de las Termópilas, si llegaba el caso, tan pronto como se dieran cuenta de que ninguna ayuda tendrían cuando hubieran superado este recinto defensivo, al hallarse fortificado por doquier el resto de Grecia, se darían por vencidos, comprendiendo bien que tendrían forzosamente que asediar cada ciudad una a una. Porque una espera prolongada no aguanta la tensión que conlleva, ni tampoco se desea una ayuda que se demora, sino que se sacrifica un éxito futuro por causa de la tardanza.

Una vez que el emperador Justiniano llevó a cabo estos hechos, cuando se enteró de que todas las ciudades del Peloponeso estaban desguarnecidas, calculando que le llevaría mucho tiempo, si se aplicaba una a una, amuralló sólidamente todo el Istmo porque, en su mayor parte, se encontraban ya derruidas las defensas. Construyó estas fortificaciones y les asignó guarniciones. Y de este modo hizo que todas las plazas del Peloponeso resultaran inaccesibles para

157 Esta calificación a un paso estrecho ya se ha dado anteriormente: en III, III, pág. 70, n. 116 y en III, VII, pág. 75, n. 135.

los enemigos, aunque se produjera algún daño contra las defensas de las Termópilas. Estos son los hechos que tuvieron lugar allí.

III. Había una ciudad en Tesalia, llamada Dioclecianópolis¹⁵⁸, que antiguamente había sido próspera, pero con el transcurso del tiempo y los ataques de los bárbaros había sido destruida y, en un largo espacio de tiempo, se había despoblado. Casualmente, en sus proximidades, había una laguna, por nombre Castoria y, en el centro de ésta, una isla totalmente cercada por las aguas. Un solo acceso le quedaba en una franja estrecha a través de la laguna, de una longitud no mayor de cincuenta pies. Un monte muy alto se alzaba en la isla, quedando oculto en su mitad por la laguna mientras que se asentaba en ella su parte restante. Por ello, este emperador desechó la comarca de Dioclecianópolis, porque manifiestamente era accesible y anteriormente había sufrido mucho, como se ha dicho, y edificó una ciudad bien fortificada en la isla y, como es lógico, legó su nombre a la ciudad. Restauró, sin embargo, los recintos defensivos de Equineo, Tebas, Farsalo y los de todas las ciudades de Tesalia, entre ellas las que llevan por nombre Demetrias y Metrópolis, así como Gonfos y Trica¹⁵⁹, dejándolos seguros, ya que se hallaban deteriorados por el largo tiempo transcurrido y resultaban fácilmente expugnables, si se les atacaba.

Mas una vez que hemos llegado a Tesalia, venga, pues, vayamos en nuestro relato al monte Pelión y al río Penio. El río Penio fluye desde el monte Pelión con un curso tranquilo y la ciudad de Larisa queda engalanada por su corriente que la circunda, cuando ya no existía la ciudad de Ftía¹⁶⁰, lo que ciertamente se debía a la acción destructora de los muchos años transcurridos. Y este río mantiene su curso muy apaciblemente hasta el mar. En consecuencia, la región produce una gran variedad de frutos y se encuentra muy abastecida de agua potable, sin que pudieran aprovecharse los habitantes del lugar lo más mínimo de estos dones, porque siempre andaban muy asustados y esperaban constantemente que los bárbaros se les echaran encima. Pues en ninguna parte de las poblaciones de la zona había una fortaleza a donde pudieran, en su huida, guarecerse a salvo. Es más, se daba el caso de que Larisa y Cesarea¹⁶¹, como sus defensas estaban muy deterioradas, se encontraban, en cierto modo, casi sin murallas. Pero el emperador Justiniano hizo muy sólidos los muros de ambas ciudades y dotó al territorio de una prosperidad auténtica. Pero no muy lejos se levantan unos montes escarpados recubiertos de árboles que se elevan hasta el cielo; son estos montes los lugares propios de los Centauros. En este sitio tuvo lugar el combate de los Lápitras contra los Centauros, como nos aseguran los relatos míticos

158 Sobre el emplazamiento de la ciudad de Dioclecianópolis, consúltese, en primer lugar, A. D. KERAMÓPOULOS, en su artículo «Ὀρεστικὸν Ἄργος-Διοκλητιανούπολις-Καστόρια» *Byzantinische neugriechische Jahrbuch* IX 1930-2, págs. 55-63. Se trata ciertamente de una publicación un tanto antigua, pero su temática ha sido retomada, también por otro arqueólogo griego, en tiempos más recientes: Th. PAPAZOTOS, en «'Ανασκαφή Διοκλητιανουπόλεως: ἡ πρώτη ἐκτίμησις». Servicio de antigüedades. Atenas (AD) XLIII 1988, págs. 195-218. Esta ciudad, que Procopio la sitúa cerca del lago Castoria, puede identificarse, según PAPAZOTOS (como también había supuesto KERAMÓPOULOS), con el lugar denominado Armenocori, cerca de Argos Oresticó. En efecto, las excavaciones que se han llevado a cabo permiten concluir que una primera ciudad fue fundada en la época de Diocleciano, sobre un emplazamiento de culto más antiguo, a juzgar por las viviendas y las tres basílicas paleocristianas que han aparecido.

159 Posteriormente, Trikala; hoy día Trikkala.

160 Pasa por ser la patria del héroe épico Aquiles.

161 Larisa es el nombre de varias ciudades griegas. Aquí corresponde lógicamente a la Larisa de Tesalia. En cuanto a Cesarea, aparte de las dos existentes, una, en Capadocia, y otra, en Palestina (patria de Procopio), ésta se sitúa al oeste de Macedonia, junto al río Haliacmon.

desde antiguo¹⁶², cuando puerilmente sostienen la existencia de un linaje humano de procedencia extraña en tiempos remotos, mezcla de una naturaleza de dos criaturas. Pero también el tiempo pasado concedió cierto testimonio al mito en la denominación que se le ha dado a una fortaleza que existe en los montes del lugar. Porque el sitio se llama Centaurópolis incluso hasta mi época. El emperador Justiniano reconstruyó y fortaleció su muralla que se hallaba derruida al igual que el puesto defensivo Eurímenes, allí existente, que le había pasado lo mismo. Este emperador restauró también otras muchas fortalezas en Tesalia, cuyos nombres, juntamente con las fortificaciones de Macedonia, los dejaré escritos en una relación dentro de poco.

Mas ahora, para que no quede sin referir ninguna parte de Grecia, debemos encaminarnos a la isla de Eubea, porque queda muy cerca de Atenas y Maratón. En efecto, la isla de Eubea se proyecta hacia el mar ante Grecia y parece, en cierto modo, haberse separado, porque siendo en un principio una misma tierra, posteriormente se escindió por medio de un estrecho. Pues una corriente de mar rompe la tierra firme ahí cerca de la ciudad de Calcis, confluyendo en un paso estrecho y se comprime por los bancos de arena, a uno y otro lado, hasta dar el ancho de un torrente; y la isla es la parte que quedó separada de la tierra y el estrecho recibe el nombre de Euripo. Tal resulta ser, pues, Eubea. Forma un puente, tendido sobre el estrecho, un solo tablón. Éste lo colocan los lugareños cada vez que les place y parecen entonces ser habitantes de tierra firme cuando se encaminan a pie al territorio de enfrente. Pero cuando lo quitan, hacen la travesía en barcas y de nuevo se convierten en isleños, y por la colocación o retirada de un solo madero son tanto gente de a pie como marineros¹⁶³ ... y a la parte que se queda cerrada la llaman Palene. Sin embargo, los lugareños antiguamente ocuparon la entrada con una defensa amurallada, enlazaron el mar por uno y otro lado, y edificaron allí la ciudad que antaño llamaban Potidea y ahora Casandria. Pero el tiempo arruinó de tal modo todas las edificaciones del lugar, que precisamente un pueblo de la etnia de los hunos irrumpió en aquellos territorios no mucho después y destruyó tranquilamente este recinto y la ciudad, como si realizaran, en cierto modo, una acción sobre la marcha, a pesar de que desde sus orígenes los seres de esta etnia jamás asaltaron un muro. Pero también esto proporcionó al emperador Justiniano un pretexto para demostrar su habilidad y magnanimidad. En efecto, poniendo en acción siempre su previsión como contrapeso a situaciones difíciles, transmutaba rápidamente lo más penoso de los acontecimientos en una situación esplendorosa, merced a las acertadas acciones que aplicaba. Y ciertamente logró que fueran manifiestamente inexpugnables e invencibles, para quienes desearan tramar un ataque, la ciudad de Palene, baluarte avanzado de todo el territorio, y fortaleza de entrada. Éstas fueron, pues, las acciones que llevó a cabo el emperador, entre sus actuaciones en Macedonia¹⁶⁴.

No muy lejos de Tesalónica fluye un río, de nombre Requío¹⁶⁵. Recorre éste un territorio fértil de tierra mollar y vierte sus aguas en el mar de la comarca. El río fluye con una corriente continua, su agua es mansa y potable, el terreno es llano con muchas tierras de labor y pastos de buena calidad. La región, en este sentido, goza de prosperidad, pero resulta ser muy accesible

162 Las referencias son abundantes en toda la literatura clásica: Píndaro, *Pit.* II, 39 y sigs.; Apol. de Rodas, *Arg.* III, 62 y sigs.; Ovidio, *Met.* 303 y sigs., etc. Según la leyenda, los Lápitidas expulsaron de Tesalia a los Centauros.

163 Hay aquí, sin duda, en el texto una laguna de considerable extensión. El autor, por otra parte, por lo que viene más adelante, parece confundir las fortificaciones llevadas a cabo aquí, en Calcis, con las efectuadas en Palene (Macedonia), que es una de las tres penínsulas en que se subdivide la península Calcídica, o bien, falta el texto que nos aclare por qué motivo alude el autor a Palene

164 Como se ve, el texto concluye con «las actuaciones en Macedonia» (v. n. anterior).

165 No sabemos si corresponde al Axio; hoy, Vardar.

para los bárbaros porque, en cuarenta leguas, no posee una fortaleza ni ninguna otra defensa. Por ello, el emperador en la desembocadura del río Requio, a la orilla del mar, construyó una nueva fortaleza muy sólida que ha quedado con el nombre de Artemisio.

IV. Pero también es justo mencionar otras fortificaciones que llevó a cabo en esta parte de Europa. Y si nosotros, para provecho de otros pueblos que viven lejos y poseen una forma de gobierno distinta, hiciéramos la enumeración de las fortalezas de la zona que realizó el emperador Justiniano, en el punto en que nuestra exposición se quedara sin pruebas, bien sé que parecería fantástica y carente del todo de crédito por el número de las obras que se llevaron a cabo¹⁶⁶. Mas ahora (puesto que su contemplación resulta que está a corta distancia y son numerosísimos los hombres de esas regiones que se relacionan con nosotros), venga pues, afrontemos una verdad irrefutable y enumeremos sin vacilación alguna las fortalezas, que en los lugares que ha poco mostré llevó a cabo el emperador Justiniano, bien se trate de la restauración de fortificaciones derruidas, bien se trate del levantamiento de nuevas murallas. Y será preferible abordarlo todo en un catálogo, a fin de que no se origine una gran pesadez en mi exposición a causa de la inserción de topónimos¹⁶⁷.

Pues bien, éstas nuevas fortalezas surgieron en el Nuevo Epiro¹⁶⁸ por obra del emperador:

Bulpiano, Episterba, Esceminites, Aona, Estefaniaco, Argos, Alúla, Dirraquio, San Sabiano, Gémeno, Bacuste, Alistro, Patapa, Epidunta, Bacusta, Martis, Irene, Esperecio, Aeón, Estreden, Ginecomites, Labelo, Epileón, Piscinas, Deufracos, Dolebio, Hedonia, Titiana, Citinas, Ulibula, Brebate y Tesoro.

Y éstas fueron restauradas:

San Esteban, Cetreón, Apis, Peleon, Come, Pacúe, la ciudad de Escidreón, Antipagras, Titira, Brébeta, Bupo, Endinia, Dioniso, Ptoquio, Tircano, Capaza, Pupsalo, Gabreon, Dionea, Clementiana, Ilirio, Cilicas, Argias, Terma, Amantia y Parecio.

Y en el Antiguo Epiro, éstas fueron las nuevas fortalezas:

Parmó, Olbo, Cionis, Marciana, Algo, Cimeno, Jerpótamos, Europa, Quimeras, Helega, Homonia y Adano

Y éstas fueron restauradas:

Murciara, Castina, Genisio, Perco, Marmárata, Listria, Petroniana, Camina, San Sabino y una cisterna en la fortaleza de Come, Martio, Pezio, Onalo y de la ciudad de Justinianópolis¹⁶⁹ y Fódice, los dos fuertes de San Donato; Sinfigio, Pronatido, Hedones, Castelo, Bulibas, Paliro, Trana, Posidón y Colofonia.

En Macedonia:

166 Ciertamente, incluso hoy día, como escribe VASILIEV, pág. 208 la contemplación de sus ruinas todavía «suspenden y pasman al viajero moderno».

167 Con relación a la lista de construcciones que a continuación se enumeran y a propósito de los encabezamientos, como se ve más abajo, al principio del cap. VIII de este mismo libro, Procopio ahí habla del Epiro, Dardania y Macedonia como pertenecientes al territorio de Iliria. Se evidencia en las listas de este cap. IV y en las del XI alguna inseguridad y falta de conocimiento personal por parte de Procopio, como supone AV. CAMERON, pág. 221, al entender, en primer lugar, que la introducción al cap. IV es un auténtico relleno y, en segundo lugar, que la relación de edificaciones parece tomada de una «lista oficial». Por otra parte, esta autora subraya el contraste que supone la omisión de iglesias en estas listas frente a la abundancia de ellas en otros lugares de su obra.

168 Los límites del Nuevo Epiro son el río Drilò, al norte, y los montes Keraunios, al sur, esto es, comprenden una gran parte de la actual Albania.

169 V. *Supra* IV, I, pág. 79; actualmente Adrianople o Edirne.

Cándida, Colobona, Basilica de Aminto¹⁷⁰, Meliquiza, Pascas, Aulón, Bolbo, Brigizes, Optas, Pleurón, Camino, Terma¹⁷¹, Bogas, Neápolis¹⁷², Calarno, Museo, Acremba, Adrianio, Edana, Siclas, Ninfio, Metizo, Argiciano, Bazino, Casopas, Partión, Genciano, Priniana, Testeo, Cirro, Gurasón, Cumaricana, Limnederio, Burboden, Babas, Criniana, Peleco, Lages, Cratea, Fascias, Placidiana, Higea, Limnaas, Optio, Caradro y Casopes.

También fueron restaurados estos fuertes en Tesalia:

Alcón, Lósono, Gerontice, Perbila, Cercineo, Escidreo y Fracela.

En Dardania se construyeron, nuevos, los siguientes:

Laberio, Cástimo, Rabesto, Castelio, Acrenza, Terias, Drulo y Victorias.

Y fueron restaurados éstos:

Cesiana, Tezule, Usiana, Besiana, Mascas, Liste, Celiriana, Zisbaes, Genzana, Petrizén, EutiQUIANA, Mulato, Belas, Cátaró, Cataféro, Dábano, Cúbino, Germatza, Victoriana, Azeta, Durbuliana, Surico, Cusines, Tutiana, Balesiana, Bela, Catrelates, Casiela, Maniana, Priscúpera, Miletés, Dardápara, Cesuna, Beriniana, Lásbaro, Castelobrétera, Edetzio, Dinio, Cecola, Emasto, Castelona, Capomalba, Séreto, Ptoquio, Cuino, Berzana, Besayana, Arsa, Blezo, Labuza, Quinto, Bermezio, Catrásema, Roto, Cobenciles, Marceliana, Primoniana, Pamilino y Aria.

Y cerca de la ciudad de Sardice:

Escupio, Estenes, Marcipetra, Bríparo, Romaniana, Estruas, Protiana, Macuniana y Escopenzana.

Y en la región de Cabezo se edificó de nuevo Balbas, y fueron restaurados los siguientes:

Birsia, Estamazo, Clesbestita, Duyana, Turicla, Medeca, Peplabio, Cunas, Bineo, Trisciana, Parnusta, Tzimes, Bidzo, Estenecorta, Danedebas y Ardia.

Y éstos, nuevos:

Bugarama, Betzas, Bregedaba, Borbrega y Turos.

Y los siguientes restaurados:

Salebries, Arcunes, Duries, Buteries, Barbaries, Arbatias, Cutzusura, Eteries, Itaberies, Botes, Bitzimeas, Badziana, Banes, Bimero, Tusudeas, Escuanes, Escentudies, Escares, Tugurias, Bemastes, Estramentias, Lignio e Itadeba.

Y próximo a la ciudad de Germene, fue construida de nuevo Escaplizo y restauradas las siguientes:

Germas, Candaras, Roligeras, Escinzeries, Riginocastelo y Suegogmense.

Y cerca de la ciudad de Pauta:

Tárporo, Suabastas, Querduquera, Blebois y Zeapuries.

Y en la región de Escasetana:

Álaro, Magimias, Lucunanta, Balauso y Butis.

Y cerca de la ciudad de ..., los siguientes, nuevos:

Calbentia, Faranores, Estranbasta, Aldanes, Baractestes, Sarmates, Arsena, Barcedo, Eraria, Bercadio, Sabiníribes, Timiana, Candílar, Arsaza, Biculea, Castelio, Grofes, Garces, Pistes, Dushmanes, Bratzista, Holódoris, Casia, Grandeto, Urbriana, Nogeto, Gurbico, Lautzones, Duliares, Mediana, Tiuncona y Castelio.

170 Procopio pasa hacia el noroeste, en el territorio de los Dardanos y de Mesia (entre Panonia, al norte, y Dacia, al sur), pero sigue considerando esta región como perteneciente al Epiro.

171 En el golfo Termaico, que luego se transformó en Tesalónica.

172 Moderna Kavala.

Y fueron restaurados:

Hércula, Mutzianiscastelo, Burdopes, Calis, Miláreca, Dedbera y Quesdúpara.

En la región de Remisianisia:

Britura, Subaras, Lamponiana, Estronges, Dálmatas, Primiana, Frerraria, Topera, Tomes, Cúas, Tzertzenuzas, Estenes, Eadaba, Destreba, Pretzuries, Cumudeba, Deurias, Lutzolo, Repordenes, Espelonca, Escumbro, Bríparo, Tulcoburgo, Longiana, Lupofantana, Dardápara, Burdomina, Grinciapana, Greco y Drasimarca.

Y en la región de Aquenisis, fue edificado de nuevo Timatoquiún, y los siguientes restaurados:

Petres, Esculcóburo, Vindimiola, Breola, Arganócili, Castelnovo, Florenciana, Romiliana, Septecasas, Argentares, Auriliana, Gémboro, Clemades, Turribas, Gribo, Cálaro, Tzutrato, Mutzúpara, Estendas, Escaripara, Odriuzo, Cipipene, Trasiana, Potes, Amulo, Setlotes, Timaciolo, Meridio, Meriopóntede, Tredetelios, Breola¹⁷³ Motreses, Vicanovo, Cuartiana, Juliobalas, Pontzas y Zanes.

V. De este modo amuralló el emperador Justiniano todo el interior de Iliria. Mostraré también de qué modo fortificó la orilla del río Istro, al que también llaman Danubio, con fortines y guarniciones de tropas. Los emperadores romanos de antaño tratando de impedir con fortificaciones, a los bárbaros que vivían en la otra orilla, el paso del Danubio, ocuparon, con esa intención, toda la ribera de este río, y no sólo en su margen derecha, sino también llevaron a cabo, en puntos concretos de su otra margen, la construcción de aldeas y fortines. Pero estos fuertes se construyeron, no para que fuera imposible atacarlos, si alguien se presentaba con esa intención, sino exclusivamente para que la orilla del río no se despoblara de hombres, porque en modo alguno a los bárbaros de aquella parte les era conocida la técnica de asaltar muros. La mayoría de las fortificaciones de hecho se reducían, para ellos, únicamente a una torre y, como es natural, se las denominaba «monotorres», y exactamente pocos hombres se situaban en ellas. Y, en aquel momento, esto bastaba para asustar a las tribus bárbaras, a fin de que desistieran de un ataque contra los romanos. Posteriormente, Atila¹⁷⁴ invadió con un gran ejército y, sin esfuerzo alguno, derruyó los fuertes hasta sus cimientos y saqueó la mayor parte del territorio romano sin que nadie se le opusiera. Pero el emperador Justiniano reconstruyó las defensas que habían sido devastadas, no como estaban anteriormente, sino de una manera mucho más sólida, defensivamente hablando, y emprendió aún muchas más acciones en este sentido, llevando personalmente la iniciativa. De este modo recobró por entero, para el Imperio Romano, la ya perdida seguridad. Mostraré de qué modo tuvieron lugar todos estos hechos.

El río Istro desciende desde los montes de la región de los celtas, que ahora se llaman galos, y recorre un amplio territorio, que en su gran parte es enteramente desértico, y en alguno de sus puntos alberga núcleos de población bárbaros, que llevan un régimen de vida un tanto salvaje sin relación con otros seres humanos. Cuando se encuentra muy próximo a Dacia, se muestra entonces, por primera vez, delimitando la línea fronteriza entre los bárbaros, que ocupan en ese punto la margen izquierda, y el territorio romano que está a la derecha. Por lo cual los romanos llaman Ripesia a la Dacia de esa parte. Pues orilla se dice *ripa* en lengua latina. Pues bien, en la margen aquella, construyeron en tiempos pasados una primera ciudad, de nombre Singidono¹⁷⁵.

173 *Sic*, repetido, en esta misma relación.

174 En el año 441 de nuestra era.

175 Moderna Belgrado.

Y los bárbaros, con el transcurso del tiempo, se apoderaron de ella derruyéndola inmediatamente hasta sus cimientos y la dejaron enteramente despoblada. Pero también dejaron igual la mayor parte de las demás defensas. Mas el emperador Justiniano restauró por completo la ciudad, la cercó con una defensa muy sólida y de nuevo la hizo ilustre y renombrada. Y levantó una nueva fortificación, singularmente robusta, distante de la ciudad de Singedono ocho millas, más o menos, a la que llaman con un término apropiado Octavo. Al otro lado de ella se hallaba la antigua ciudad de Viminacio¹⁷⁶, que el emperador reedificó y la dejó nueva (porque mucho antes había desaparecido hasta en sus últimos cimientos).

VI. Según se progresa desde Viminacio, en la ribera del Istro, se encuentran casualmente tres fortalezas, Pincos, Cupos y Novas. Antiguamente, éstas constituían un único edificio y su nombre se reducía simplemente a «torre»¹⁷⁷. Mas ahora el emperador Justiniano promovió en gran medida edificios y fortificaciones, en cantidad y tamaño, en estos parajes, y, de un modo apropiado, les ha otorgado la categoría de ciudades. Frente a Novas, en la tierra opuesta, se hallaba una torre descuidada desde antaño, por nombre Literata; los antiguos la llamaban Lederata. El actual emperador la transformó en una gran fortaleza de extraordinaria solidez. Y, a continuación de Novas, se encuentran las fortalezas de Cantabaza, Esmornes, Campses, Tanata, Zernes y Ducéprato. Y, en la orilla opuesta, edificó otras muchas fortalezas desde sus más ínfimos cimientos. A continuación, la llamada *Caput bovis*¹⁷⁸, obra del emperador romano Trajano, y, acto seguido, un antiguo poblado, de nombre Zanes. Cercando a todos ellos con unas defensas muy sólidas, hizo que fueran recintos defensivos inexpugnables de un estado. No muy lejos del mencionado Zanes, se encuentra una fortaleza que lleva por nombre Pontes. Allí el río deriva una corriente, le hace dar un giro por una pequeña parte de la costa, la dirige de nuevo a su propio curso, y la reintegra consigo. Pero no lo hace espontáneamente, sino obligado por las previsiones humanas. Y yo mostraré por qué motivo el lugar se llama Pontes y por qué desvían en ese punto, a la fuerza, al Istro.

El emperador romano Trajano, que era vehemente y emprendedor, parecía estar irritado por el hecho de que su poder no era ilimitado, sino que estaba coartado por el río Istro. Por consiguiente, pudo con diligencia cubrirlo con un puente, para que le resultara transitable y, en modo alguno, le supusiera un obstáculo cuando marchara contra los bárbaros del otro lado. Pues, bien, el modo en que construyó este puente, para mí no resultaría dificultoso referirlo, pero que lo diga Apolodoro de Damasco¹⁷⁹, que fue el artífice de toda la empresa. Sin embargo, ninguna utilidad derivó de ello para los romanos en lo sucesivo, antes bien, el Istro en sus posteriores crecidas y el tiempo en su decurso lo derribaron. Trajano hizo también entonces dos fuertes a cada lado del río y por nombre les pusieron, Teodora, al de la orilla opuesta, y Pontes pasó a llamarse, en correspondencia con la obra que se había llevado a cabo, el que estaba en la parte de Dacia. Pues los romanos, en lengua latina, al puente lo llaman *pontem*¹⁸⁰. Pero dado que el

176 Actual Kostolatz.

177 La explicación de este sistema defensivo se da ya al comienzo del capítulo anterior, donde se habla de las «monotorres».

178 «Cabeza de buey». Recuérdese, curiosamente, que en España, en la provincia de Badajoz, hay una ciudad con este nombre.

179 Hace referencia a un tratado de este maestro constructor que se conservó poco tiempo. En Roma intervino en la construcción del foro de Trajano y en la columna que se le consagró también a este emperador por su campaña del Danubio, en la que se representan los grandes puentes que construyó este arquitecto en ese río, en Debrecen.

180 De ahí se originó el nombre de Pons Traiani.

río no era navegable, a continuación, cuando las naves se encontraban en ese punto, porque se hallaban allí los restos y cimientos del puente, por este motivo sin duda forzaron al río a cambiar su curso y a seguir un desvío en su trayecto, para que incluso el tramo que partía de ese lugar resultara navegable. Pues bien, resultó que estos dos fuertes se deterioraron con el paso del tiempo y quedaron arruinados en gran medida por los ataques de los bárbaros de la zona. Pero el emperador Justiniano restauró el fuerte de Pontes, que se encuentra en la margen derecha del río, con una edificación nueva y convenientemente inexpugnable, y preservó la seguridad de Iliria. Sin embargo, encontrándose al otro lado del río el que llaman Teodora, y estimar que se hallaba expuesto a los bárbaros del lugar, consideró que en modo alguno convenía ocuparse de él. En cambio, por iniciativa personal suya, construyó, como nuevas edificaciones, las fortificaciones que se alzan actualmente a continuación de Pontes, que llevan por nombre Mareburgu, Susiana, Harmata, Timena, Teodorópolis, Estiliburgu y Halicaniburgu.

Había también cerca un poblado, de nombre Acués, que en parte se encontraba derruido y el emperador restauró. A continuación de éste, se encontraba Burgonóbore, Lacóburgo y la fortaleza conocida como Dorticón, que, hallándose en un estado ruinoso por el paso del tiempo, la transformó en el solidísimo bastión actual; y una simple torre, denominada Judío, dispuso que fuera calificada, de nombre y de hecho, como una fortaleza de la más bella factura. [Igualmente, también hizo otro tanto con] la fortificación que llevaba por nombre Burgualto, que con anterioridad se hallaba desierta y totalmente deshabitada, pero incluso amuralló con un recinto defensivo nuevo otra plaza que llaman Gombes. También reedificó la línea defensiva de Crispas que con el paso del tiempo se había venido abajo; incluso Longiniana y Ponteserio¹⁸¹, obra de especial relevancia. En Bononia y Novo restauró sus baluartes defensivos que se habían derrumbado; y las partes de la ciudad de Ratiara¹⁸² que se habían venido abajo las reconstruyó. Levantó otros muchos puestos atendiendo a la necesidad, o bien, por ser muy pequeños, los hizo grandes o, por otro lado, los redujo quitándoles el exceso, a fin de que no fueran accesibles a los enemigos, bien por su excesiva pequeñez, bien por su desproporción. Así, por ejemplo, Mocatiana que antiguamente era una torre que se encontraba sola, la convirtió en la completísima fortaleza actual. Y la fortificación de Almo, que abarca defensivamente un extenso territorio, la redujo a un pequeño espacio y logró que, con la seguridad que ello suponía, fuera inexpugnable para los enemigos. Y habiendo encontrado que en muchas partes había una única torre aislada y que por ello resultaba despreciable para los atacantes, las transformó en una solidísima fortaleza. Esto, en concreto, lo llevó a cabo en Tricesa y en Putedis. Igualmente, las fortalezas de Cebro, que se hallaban derruidas, las restauró en esa línea, de un modo admirable. Y construyó en Bigranae una fortaleza que anteriormente no existía y, muy cerca de ella, otra, de nombre Ono, en un lugar sobre el que anteriormente existía tan sólo una torre. Y no muy lejos quedaban solamente los cimientos de una ciudad que se había denominado en tiempos pasados Augustes. Conserva en la actualidad su antiguo nombre, pero ha surgido una nueva y pujante por obra del emperador Justiniano y cuenta, en consonancia, con una población numerosa. Por otra parte, restauró también los desperfectos de las defensas de Edabe y levantó también la ciudad de Variana que se hallaba en ruinas desde antiguo. Amuralló también Valeriana, porque anteriormente no tenía defensas algunas.

181 Quizá moderna Pontresina

182 Moderna Azar Palanka, en Bulgaria.

Además de ello, se ocupó también de las poblaciones que no se hallaban a la orilla del río sino a mucha distancia de él, por encontrarse deterioradas en su mayor parte, y las cercó con fortificaciones que resultaban inexpugnables. Las plazas en cuestión se denominan *Castra Martis*, *Zetnucorto* e *Isco*. Y a la orilla del río, estimó digna de atención, en todos sus aspectos, una antigua fortaleza, de nombre *Hunon*, y especialmente por su recinto defensivo. Hay un lugar no muy lejos de esta fortaleza de *Hunon*, donde había dos reductos defensivos, a uno y otro lado del río: uno, de nombre *Palaciolo*, en *Iliria*, y, al otro lado, el denominado *Sicíbida*. El emperador *Justiniano*, al encontrarse muy deteriorados por el paso del tiempo, los restauró, y contuvo las incursiones de los bárbaros de la zona, y más allá construyó una fortaleza en lo que había sido una antigua defensa denominada *Utos*. En lo más apartado del territorio de *Iliria*, levantó una fortaleza denominada *Lapidaria*, y una única torre, por nombre *Lucernarioburgo*, que se hallaba aislada, la transformó en una defensa digna de verse. Éstas son las obras que llevó a cabo el emperador *Justiniano* en *Iliria*. Pero no ya fortificó con esas solas edificaciones ese territorio, sino también estableció importantes contingentes de tropas en todas las defensas y contuvo las incursiones bárbaras.

VII. Éstas son, pues, las fortificaciones de *Iliria* a lo largo del río *Istro*. Debemos encaminarnos ahora a las fortalezas de *Tracia* que el emperador *Justiniano* llevó a cabo a lo largo de aquella costa. Pues no me pareció que fuera impropio, tras haber descrito anteriormente toda esa costa, abordar también de esta manera las realizaciones que llevó a cabo en el interior. En primer lugar, pues, vayamos desde aquí a *Misia*¹⁸³, que los poetas denominan la patria de los luchadores a brazo partido¹⁸⁴. Porque también son limítrofes con los *ilirios*. Pues bien, tras esa plaza que llaman *Lucernarioburgo*, el emperador *Justiniano* construyó la fortaleza de *Securisca*, llevando él mismo la iniciativa de la nueva construcción. A continuación, restauró las construcciones deterioradas de *Cintodemo*. Después edificó una ciudad que no existía anteriormente, y le dio el nombre de *Teodorópolis* en honor de la emperatriz. Sin embargo, incluso preservó con una edificación nueva las partes deterioradas de las fortalezas conocidas como *Jatrón* y *Tigas*, y levantó, en las fortificaciones de *Majencio*, una torre porque pensó que les era necesaria. También edificó la fortaleza de *Cinton* que anteriormente no existía. A continuación de ésta se encuentra la plaza fuerte de *Trasmariscas*. Frente a ésta, en la orilla opuesta, el emperador romano *Constantino* construyó en tiempos una fortaleza con todo esmero, de nombre *Dafne*, por haber estimado que no era cosa inútil vigilar el río en esa zona por una y otra orilla. Con el paso del tiempo, como es sabido, los bárbaros la destruyen por entero, y el emperador *Justiniano* la reconstruyó desde sus cimientos. Y después de *Trasmariscas* se encuentra la fortificación de *Altenón* y la que denominan *Candidiana*, que se hallaba derruida mucho antes por los mismos enemigos y le prestó su atención en razón a su necesidad. Hay tres fortificaciones en serie a lo largo de la ribera del *Istro*, *Saltupirgo*, *Doróstolo* y *Sicidaba*. El emperador restauró con cuidado las partes deterioradas de cada una ellas. Idéntico cuidado consagró a propósito de *Cuestris* que se encuentra fuera de la costa. También *Palmatis*, que se halla en un lugar estrecho, la dejó de mayor tamaño y especialmente de mayor amplitud, aunque no está junto a la orilla del río. Muy cerca de ésta, como es sabido, edificó, como nueva construcción, la fortaleza de *Adina*, porque continuamente los bárbaros esclavos pasaban desapercibidos cuando aquí tendían emboscadas, siempre en la

183 Se trata de *Mesia*, pero el autor la confunde con *Misia*, en el *Asia Menor*.

184 *Homero II. XIII 5*.

clandestinidad, a los viajeros y hacían intransitables los lugares de la zona. También edificó la fortaleza de Tilición, y una fortificación que se encuentra en su margen izquierda.

Tal eran las fortificaciones de Misia¹⁸⁵ en la costa del río Istro y en sus alrededores. A continuación me encaminaré a Escitia. La primera fortaleza de la zona se denomina de San Cirilo, cuyas partes dañadas por el paso del tiempo las reconstruyó con esmero el emperador Justiniano. Más allá de ella había desde antiguo una fortaleza, Ulmitón de nombre, que los bárbaros esclavos habían atacado, con el transcurso de los años, y allí habían permanecido por mucho tiempo, por lo que había quedado enteramente desierta, y nada de ella había quedado ya salvo el nombre. En consecuencia, la edificó entera desde sus cimientos y consiguió que los lugares de la zona quedaran libres de los ataques y acechanzas de los esclavos. Tras ésta se encuentra la ciudad de Ibida, cuyo recinto defensivo, en su mayor parte, se había deteriorado. Restauró sin demora alguna los desperfectos y logró que fuera una ciudad muy sólida. A continuación de ella, dejó construida, por su propia iniciativa, una nueva fortaleza que llaman Egiso. Y también, en el extremo de Escitia se halla otra fortaleza, de nombre Halmiris, que, en su mayor parte, se hallaba manifiestamente estropeada; la reconstruyó y recuperó. También merece la pena hablar de otras fortificaciones que se encuentran en la parte de Europa.

VIII. Ya he expuesto anteriormente todas las edificaciones que llevó a cabo el emperador Justiniano en Dardania, en Epiro, en Macedonia¹⁸⁶ y en otros puntos de Iliria, incluso también las de Grecia y las que hay a lo largo del río Istro. Vayamos a continuación a Tracia, ajustando la base más importante, en cierto modo, de nuestro relato a los lugares de Bizancio, porque la ciudad no sólo destaca en Tracia por su fortaleza, sino también por la índole de sus parajes, imponiéndose sobre Europa como una acrópolis, mas ejerciendo finalmente la defensa sobre un mar que la separa de Asia. En los libros anteriores he mostrado ya todos los demás edificios de la ciudad que ha construido, y todo lo que tiene que ver con los templos en el interior y el exterior del recinto de Constantinopla. Me dispongo a hablar ahora desde este punto.

En un barrio de la ciudad hay una fortaleza que denominan Estróngilo, en razón a la estructura de la fortificación¹⁸⁷. El camino que conduce desde allí a Regio¹⁸⁸ resultaba desigual en la mayor parte de su trayecto, porque, si se daba la circunstancia de que sobrevenían lluvias, se volvía fangoso e impracticable para los que por allí transitaban. Pero ahora este emperador lo ha pavimentado con bloques de piedra que precisan una carreta para su transporte y lo ha dejado enteramente fácil y cómodo. La longitud de este camino comprende hasta Regio y su anchura es suficiente como para que dos carretas que se crucen de frente no tengan dificultades de espacio. Las piedras son especialmente toscas: se podría suponer que son parecidas a las muelas de molino. Son de muy buen tamaño, de manera que cada una cubre mucho terreno y se elevan a una gran altura. Trabajadas cuidadosamente para conseguir su igualdad y suavidad, parecen no ya amoldarse a la estructura, ni en cierto modo ajustarse con rigor, sino haberse desarrollado entre sí de un modo natural. Tales son, pues, estos hechos.

Resulta que muy próxima al llamado Regio hay una laguna, en la que desembocan los ríos que fluyen desde las tierras altas. Esta laguna, a su vez, se extiende hasta el mar, de manera que tienen ambos una costa común en una parte estrecha de tierra. Ambos bañan esta costa, batiendo

185 Es decir, Mesia.

186 Considera estas regiones como pertenecientes al territorio ilírico. V. *Supra*, cap. IV de este libro y n. 164.

187 «Redonda»

188 Se trata de la Via Egnatia, que llevaba al Adriático y terminaba cerca de la moderna Valona.

sus aguas entre sí, se lanzan mutuos bramidos y se arrojan uno sobre el otro al contar con una costa común. Pero cuando llegan muy cerca, frenan su corriente y giran sobre sí mismos, como si fijaran en ese punto sus límites. Existe también entre ellas un espacio en donde mezclan sus aguas, teniendo en medio una especie de estrecho, y resulta incierto a cuál de ellos se le atribuye el agua del estrecho. Porque ni la corriente del mar fluye constantemente a la laguna ni ésta desemboca continuamente en el mar, sino que cuando caen abundantes lluvias y sopla viento sur, la corriente del estrecho parece que viene de la laguna. En cambio, si el viento viene del norte, el mar parece verter sus aguas en la laguna. Sin embargo, en este lugar el mar es poco profundo en una considerable extensión, pero queda en medio un pequeño espacio de tierra cuyas aguas son muy profundas. Pero tan estrecho resultaba que se le llamaba Hormiga. Y este estrecho que une el mar y la laguna, como he dicho, era transitable antiguamente por medio de un puente de madera, con gran peligro para los que por allí pasaban, porque podían sucumbir juntamente con las maderas, si se daba un percance. Pero ahora el emperador Justiniano lo levantó con sillares escogidos, dándole la estructura de un gran arco, con lo que ha dejado sin peligro el paso por el puente.

Más allá de Regio, hay una ciudad, de nombre Atira, cuyos habitantes encontró que se hallaban atormentados por una sed terrible; les eliminó el problema, al construir allí un aljibe que recogía muy oportunamente el exceso innecesario de agua, y lo suministraba en el momento oportuno a sus habitantes. Reconstruyó también las partes de su recinto que estaban deterioradas.

A continuación de Atira, hay una plaza que los lugareños llaman Episcopia. El emperador Justiniano se dio cuenta de que se hallaba expuesto a las incursiones de los enemigos, y al estar aquel territorio totalmente desguarnecido en una gran extensión, puesto que no existía en parte alguna una fortificación, edificó en el lugar una fortaleza. Hizo, por lo demás, allí las torres no como era costumbre, sino de la siguiente manera. Fuera del recinto defensivo, destacaba una edificación, que era muy estrecha al principio pero acababa en una gran anchura. Sobre esa estructura se había construido cada torre. Y les es imposible a los enemigos aproximarse mucho a la muralla por allí, porque cuando se encuentran en medio de las torres expuestos por todas partes, se les dispara desde arriba por los defensores y caen abatidos. Y no situaron allí las puertas, como se acostumbraba, en medio de las torres, sino en ángulo, en la parte estrecha que sobresale de la muralla, invisibles a los enemigos, pero se disimulaban por detrás. Aquí Teodoro, persona muy inteligente, prestó sus servicios al emperador, desempeñando el cargo de silentario¹⁸⁹. Pues bien, esta fortificación se hizo aquí. Y saliendo de allí hacia los muros largos¹⁹⁰, es digno mencionar unos detalles.

IX. El mar¹⁹¹, partiendo de Océano y España, se extiende por un mismo sitio, en concreto, hacia el sol naciente, manteniendo Europa a su izquierda hasta Tracia, pero desde allí se divide, y una parte la dirige a oriente y, por otro lado, se configura en ángulo oblicuo¹⁹² y forma el llamado Ponto Euxino. Pero una vez que alcanza Bizancio, hace una inflexión hacia la parte de la ciudad que da a levante, como si lo hiciera en torno a una meta de un estadio, y, configurándose mucho más oblicuo todavía, se conforma en estrecho¹⁹³ y moldea una parte de Tracia, por

189 Consejero privado.

190 De Constantinopla.

191 El Mediterráneo.

192 Hacia el noreste.

193 El Bósforo.

su frente y por detrás, como es de esperar, en un istmo. Y no sólo ocurre que el mar se divide allí en dos brazos, como acontece en los demás istmos, sino que envuelve así de una manera admirable, rodeando por una y otra parte al resto de Tracia, y especialmente a todos los arrabales de Bizancio. La población construye y adorna allí sus arrabales, no sólo en orden a una necesidad, sino para presunción y demostración de un lujo sin límites, y de todo aquello que la abundancia de riqueza, cuando acompaña a los seres humanos, proporciona. Y guardan, en esos lugares de residencia, abundante mobiliario y se dedican, sin cesar, a laboriosas actividades. En consecuencia, cada vez que acontecía que algunos enemigos invadían inopinadamente el territorio romano, resultaba que aquí en modo alguno se padecía un perjuicio semejante al de los demás territorios, sino que aquellos parajes se veían agobiados por unos males en demasía intolerables. Pues bien, el emperador Anastasio se aplicó con empeño a poner fin a esto y construyó unos muros largos, a una distancia no menor de cuarenta millas de Bizancio, uniendo ambas orillas del mar en el punto en que distan entre sí, más o menos, un trayecto de dos días; y pensó que aquí todo lo que se encontraba dentro se hallaba a buen recaudo. Pero esto fue, por lo visto, una fuente de mayores desdichas. En efecto, ni fue posible construir una edificación de un tamaño suficiente como para darle seguridad ni mantener sobre ella una vigilancia efectiva. Y cada vez que los enemigos caían sobre alguna parte de estos muros largos, hacían prisioneros a todos sus guardianes sin esfuerzo alguno, y cayendo sobre otros residentes inesperadamente causaban indecibles males.

Pero el emperador reconstruyó las partes dañadas de estos muros, robusteció, para darles mucha más solidez, las partes débiles en consideración a los guardianes, e ideó además lo siguiente. Cerró todas las salidas que conducían desde cada torre hasta las que iban a continuación de ella. Y para cada una, desde su base, construyó un único ascenso por el interior, que al cerrarlo en el momento oportuno los guardianes del lugar se desentendían entonces de los enemigos que hubieran penetrado en el interior del recinto defensivo. Porque cada torre por sí misma se bastaba para dar seguridad a sus guardianes. Y consiguió entonces con suma diligencia que la parte interior de estos muros ofreciera seguridad, y llevando a cabo otras medidas, como también he mencionado, reconstruyó igualmente las partes que encontró dañadas del recinto defensivo de la ciudad de Selimbria. Pues bien, sobre los muros largos estas son las obras que realizó el emperador Justiniano.

La famosa ciudad de Heraclea¹⁹⁴, que está situada en la costa próxima, la que se llamó Perinto (antaño la consideraron la primera ciudad de Europa, y ahora le otorgan el segundo lugar después de Constantinopla), padecía, hasta hace poco, escasez de agua y una pertinaz sequía, y no porque en su entorno no había agua, ni tampoco porque los que construyeron la ciudad en tiempos pasados se habían desentendido de este problema (porque Europa abundaba en manantiales y los hombres de pasadas épocas se habían preocupado de construir acueductos), pero el tiempo, que impone su rutina, había destruido el acueducto de la ciudad, bien porque menospreciaba¹⁹⁵ una edificación anticuada, bien porque, dado el desinterés de los heraclitanos por aquél, los inducía a su destrucción. A causa de esto faltó poco para que Heraclea se despoblara. Y el tiempo tuvo esta misma consecuencia respecto al palacio del lugar, que era una construcción digna de consideración. Pero cuando el emperador Justiniano contempló la ciudad,

194 Moderna Silivri, en la costa norte de la Propóntide (Mar de Mármara).

195 Puede entenderse que el decurso del tiempo destruya cualquier edificación, pero es absurda la facultad de desprecio que el autor atribuye al tiempo .

no a la ligera, sino más bien del modo que corresponde a un emperador, la dotó en abundancia de agua potable cristalina, y de ningún modo permitió que la ciudad desdijera de la dignidad del palacio, emprendiendo su reconstrucción total.

Había una población en la costa, a un día de camino de Heraclea, llamada Redesto¹⁹⁶, bien situada en la ruta del Helesponto, con un buen puerto que ofrecía comodidad para los negocios por mar, porque, a los que navegaban para comerciar, les permitía atracar, descargar muy adecuadamente y, a su vez, zarpar sin ningún esfuerzo, tras haber llenado sus naves de mercancías. Pero se hallaba expuesta a los bárbaros que, a veces, irrumpían inopinadamente sobre aquellos lugares, por no estar protegida con defensas ni ser de difícil acceso por su naturaleza. En consecuencia, por temor al peligro fue desechada por los comerciantes y se despreció. Y ahora el emperador Justiniano no sólo le proporcionó seguridad a la población, sino también salvó a todos los habitantes del entorno. En efecto, sobre Redesto levantó una ciudad, protegida por un muro y, por su tamaño, especialmente grandiosa. Todos los vecinos del lugar, como es natural, cuando les amenazaban los bárbaros se acogían huyendo oportunamente y se salvaban juntamente con sus pertenencias.

X. Así, pues, estas realizaciones tuvieron lugar, más o menos, en Redesto por obra del emperador Justiniano. Me dispongo a contar ahora aquellas que llevó a cabo por el Quersoneso¹⁹⁷. El territorio del Quersoneso se extiende desde toda la parte de Tracia. En efecto, se echa sobre el mar y, como si fuera por delante, ofrece la impresión de que avanza hacia Asia. Tiene un punto extremo que sobresale en la ciudad de Eleunte, divide el mar en dos partes y ese punto, por efecto del oleaje, se separa del resto del continente y, adelantándose, supera en su avance al mar y forma el llamado golfo de Mélna¹⁹⁸. El resto casi forma una isla, adquiriendo un nombre que se acomoda a su configuración. Pues se llama Quersoneso, como es evidente, porque se ve impedida por un pequeño istmo de ser totalmente una isla. Los hombres de antaño construyeron en este istmo, a la ligera y con un excesivo desinterés, un muro defensivo que se podía expugnar con una escala. Porque creyendo sin duda que vallaban una especie de huerto, que se hallaba allí de casualidad, con una cerca de piedra, levantaron un muro endeble que sobresalía un poco del terreno. Mas también, dando a las aguas de ambos lados del istmo, construyeron unos diques pequeños de escasa relevancia, que suelen denominar *moles*, y así protegieron la tierra existente entre el agua y el recinto defensivo, no para rechazar a los que atacaran por allí, sino más bien para invitarlos a entrar. Así, pues, lo hicieron desdeñable y expugnable para aquellos que intentaran un ataque. Pero considerando que habían hecho una defensa invencible para los enemigos, pensaron que todo el espacio interior del recinto defensivo no merecía vigilancia alguna, puesto que resultaba que ni había una fortaleza ni una línea defensiva alguna en el Quersoneso, aunque casi había una distancia de unos tres días de marcha¹⁹⁹. Pues bien, ciertamente los enemigos, al irrumpir poco en los territorios de Tracia, actuaban con la intención de intentar el acceso por la costa y, temiendo a las guarniciones de la zona, saltaban dentro como si fuera un juego de niños y se encontraban en el interior del recinto defensivo sin ningún riesgo.

Consecuentemente, el emperador Justiniano, poniendo un gran interés en la salvación de sus súbditos, llevó a cabo las siguientes acciones. En primer lugar, demolió la antigua muralla sin

196 Moderna Rodosto, al este de Heraclea y en la costa norte del Mar de Mármara

197 Hoy, península de Galípoli.

198 Hoy, golfo de Saros.

199 Unos 95 kilómetros.

que quedara huella alguna. Y al punto, sobre el mismo terreno, levantó otra que, de un ancho conveniente, destacaba en altura. Por encima de los parapetos, se levantó una bóveda, a modo de un pórtico, y se hizo una techumbre, ocultando con ello a los defensores del recinto. Otros baluartes, que se apoyaban también en la bóveda, duplicaban la pelea a los que en este punto asediaban el muro. Y además, en cada terminal del recinto defensivo, especialmente en los mismos rompientes del mar, construyó unos baluartes defensivos, que se extendían en una gran extensión de agua y se enlazaban a la muralla, resultando equiparables en altura a la defensa levantada. Pero también limpió y excavó, en todo su perímetro, la fosa existente en el exterior del recinto defensivo, con lo que le completó una considerable dimensión de anchura y profundidad. En estos muros largos situó contingentes de tropas con capacidad suficiente para hacer frente a todos los bárbaros, en el caso de que intentaran atacar el Quersoneso. De este modo, una vez que adoptó estas medidas para consolidar la seguridad, construyó también, adicionalmente, unas defensas de la misma entidad para los del interior. De manera que si en los muros largos ocurría algún desastre (que no se diga), los habitantes del Quersoneso no perdían por eso su seguridad. En efecto, cercó con unas defensas muy sólidas la ciudad de Afrodísias, que anteriormente estaba, en su mayor parte, sin murallas, y la ciudad de Cíberis, que se hallaba desmantelada, la amuralló y repobló. También construyó allí baños, hospederías, innumerables viviendas y todo lo que, por su propia índole, hace que una ciudad se evidencie como insigne. Igualmente, fortificó con una sólida defensa la llamada ciudad de Calípolis²⁰⁰, pues, con su esperanza de unos muros largos, se había dejado por las generaciones anteriores sin fortificar. Precisamente en este lugar edificó graneros y bodegas que resultaban suficientes para todo el gasto de las tropas del Quersoneso.

Hay, enfrente de Ábido, una antigua ciudad, de nombre Sesto²⁰¹, que se había trazado en tiempos pasados descuidadamente, y no tenía fortificación alguna. Y una colina muy abrupta se alzaba sobre ella. Precisamente en ésta construyó un puesto de vigilancia, totalmente inaccesible e imposible de conquistar, si se le atacaba. Y no lejos de Sesto se encontraba casualmente Eleunte. Se alzaba allí una roca, desprendida del mar, que se levantaba puntiaguda hacia lo alto como si de una fortificación se tratara. Pues bien, también aquí este emperador construyó una fortaleza, difícil de superar y totalmente inexpugnable para los que la atacaran. Igualmente, en el otro lado de la muralla larga, erigió la fortaleza de Tesco, que se había robustecido especialmente por un recinto defensivo poderoso. De este modo proporcionó por todas partes seguridad a los habitantes del Quersoneso.

XI. A continuación del Quersoneso, se encuentra la ciudad de Eno²⁰², que recibió el nombre de su fundador. Porque fue Eneas, como dicen, el hijo de Anquises. El recinto defensivo de esta ciudad era fácil de conquistar porque escasamente se levantaba del suelo, ya que ni siquiera llegaba a una altura necesaria. Y ofrecía la proximidad de un acceso cara al mar, ya que, en cierto modo, su agua lo tocaba. Pero el emperador Justiniano elevó el recinto en altura, para evitar no ya que fuera imposible capturarlo, sino incluso intentarlo. Y extendiendo el recinto y cerrándolo en todos sus puntos hizo Eno enteramente inexpugnable, y de este modo la ciudad resultó segura. Pero el territorio siguió cómodo de invadir para los bárbaros, porque Rodope

200 Moderna Galípoli.

201 Ábido se encuentra en la costa asiática del Helesponto (hoy, estrecho de los Dardanelos) y Sesto en el Quersoneso. Son, por otra parte, las ciudades famosas del mito de Hero y Leandro, cantado por el poeta Museo.

202 Moderna Enos, cerca de la desembocadura del río Hebro (hoy, Maritza).

desde antaño carecía de fortificaciones. Y había una aldea en el interior, de nombre Veluro, que por la importancia de sus recursos y de su población era como una ciudad; sin embargo, al no estar fortificada en sitio alguno se hallaba expuesta continuamente a los bárbaros en sus saqueos, y lo mismo le ocurría a los muchos campos de su entorno. Pero nuestro emperador también la hizo una ciudad, la fortificó, y la dejó digna de sí misma. Igualmente, las partes de las ciudades de Rodope²⁰³ que vinieron a tener deficiencias o a deteriorarse por el tiempo, las levantó con todo su esfuerzo. Entre ellas se encuentran Trajanópolis²⁰⁴ y Maximianópolis, a las que reconstruyó las secciones de sus recintos defensivos que se habían perdido. Éstas fueron, pues, las realizaciones que aquí llevó a cabo.

Anastasiópolis, ciudad de esta zona, se encontraba amurallada incluso en épocas pasadas, pero, estando situada junto al mar, tenía su costa desguarnecida. Las embarcaciones, ciertamente, cuando aquí arribaban, resultaban inopinadamente presa de los bárbaros hunos, hasta el punto de que incluso hostigaban, valiéndose de aquéllas, las islas que se hallaban próximas a tierra. El emperador Justiniano cercó toda la costa con una fortificación y restableció la seguridad para las naves y los isleños. Y también levantó, a considerable altura, un acueducto desde los montes que allí se alzan hasta la ciudad. Y en Rodope hay una ciudad antigua, de nombre Tópero, que, en su mayor parte, se ve rodeada por la corriente de un río, pero tenía un empinada colina que se alzaba sobre ella. Como consecuencia de ello, no hacía mucho tiempo, había sido conquistada por los bárbaros esclavos. Pero el emperador Justiniano le añadió una gran altura al recinto defensivo, de tal modo que superaba a la colina en la misma medida en que anteriormente se encontraba por debajo de ella. Levantó también un pórtico en la parte abovedada del muro, desde donde justamente los defensores de la ciudad luchaban con seguridad contra los atacantes de la muralla, y equipó cada una de las torres para que fuera una fortificación segura. También cercó la parte exterior del recinto defensivo hasta el río y la aseguró con una defensa amurallada. Éstos fueron, pues, los hechos que llevó a cabo aquí el emperador Justiniano.

Pero también expondré todas las fortificaciones que realizó en el resto de Tracia y en la actualmente llamada Hemimonto²⁰⁵. En primer lugar, reconstruyó con todo su esfuerzo las deficiencias y deterioros de Filipópolis²⁰⁶, Berea²⁰⁷, e incluso de Adrianópolis²⁰⁸ y Plotinópolis²⁰⁹ (pues resultaba que eran muy vulnerables), a pesar de su vecindad con muchas tribus bárbaras. Y levantó innumerables fortificaciones en toda Tracia, por medio de las cuales dejó ahora totalmente inviolable el territorio que anteriormente había estado expuesto a las incursiones enemigas. Y éstas son las fortalezas que recuerdo por su nombre:

En Europa: Lidices y Eleas.

En Rodope, de nueva creación: Caseera, Teodorópolis, Trasu, Sudanel, Mundepa, Tarsándala, Dénizo, Tóparo, Dalátarba, Bré, Cuscábiri y Cúsculis.

De Tracia: Bóspara, Besúparon, Capistoria, Berípara, Isgípera, Ozorme, Bereyaro, Tamonbarí, Escemnas, Carástira, Pinzo, Tuleunte, Arzon, Castrázarba, Zosíterson, Bérigison, Dingion, Sáciso, Curtuxura, Potamucastelo, Isdicea, el mercado marítimo de Taurocéfalos, Belaidípara, Escita-

203 Comarca occidental de Tracia.

204 Próxima a la desembocadura del Hebro.

205 Hoy, Cordillera de los Balcanes.

206 Prácticamente, hoy, conserva su nombre, Filipópoli.

207 Moderna Stara Zagora

208 Hoy, Adrianople.

209 Junto al río Hebro.

ces, Bépara, Pusino, Himaupárbri, Escariotasalucra, Augusta, Urdaus, San Trajano, Dértalo, Solbanu, Basco y Zínciro.

De Hemimonto: Zemarcu, Ceriparon, Casibonon, Ucu, Antoinon, Gesilafosaton, Querenon, Probinu, San Teodoro, Burdepto, Racule, San Julián, Zitetus, Belastiras, Getrinas, Breda, Veros, Tociodis, Bía, Anagoncli, Suras, Autiparu, Dordas, Sarmatonte, Clisura, Hilasiane, Trasaricu, Beca, Crisanto, Marcerota, Zebrén, San Teodoro, Asgarzo, Burtugiz, Taurocomon, Nice, Cabotumba, Dixas, Getristaus, Debre, Probinu, Cárbros, Tesimonte, Asgizus, Dalátarba, Teodorópolis, Ziidonte, Zonpoleon, Basfbunon, Anquíalos, Marcianon, Cirídana y Beculi.

Las restantes fortalezas de Tracia, las existentes a lo largo del Ponto Euxino, del río Istro, y las del interior, son como siguen:

En Misia²¹⁰, a lo largo del río Istro: Erculente, Escatrina, Apíara, Exentáprista, Deoniana, Limo, Odiso²¹¹, Bídigis, Arina, Nicópolis, Zicídeba, Espfburo, Ciudad Castelo, Cistídizo, Basternas, Métalos, Berípara, Espatizo, Marcerota, Bodas, Zisnúdeba, Turules, Justinianópolis, Terma, Gemelomuntes, Asilba, Cuscauri, Cusculi, Fosaton, Bisdina, Marcianópolis, Escitias, Grapso, Nono, Trosμές, Neayoduno, Residina, Constantiana, Calatis, Basidina, Beledina, Ábrito, Rubusta, Diniscarta, Monterregine, Becis, Altina, Manrobale, Tigra, Escedeba y Novas.

Y en el interior:

Copústoro, Birginaso, Tilito, Anciriana, Murideba, Itses, Castelonovo, Padisara, Bismafa, Valentiniana, Zaldapa, Axíopa, Carso, Graciana, Preídis, Argamo, Paulimandra, Tsasclis, Pulcra Teodora, Tomis²¹², Creas, Catasu, Nísonis, Novejustiniana, Presidio y Ergamia.

210 Mesía.

211 Moderna Varna.

212 Tomi, el lugar del destierro de Ovidio.